**Creer 27 – Amabilidad/Bondad**

**Jeff Gauss**

**Epiphany Station, Thief River Falls, MN**

¡Buenos días! Mi nombre es Jeff y soy uno de los pastores aquí en Epiphany Station. Estamos muy contentos de que hayas tomado tiempo de tus vacaciones de fin de semana para estar con nosotros hoy.

Estamos en la semana 8 de una serie de 10 partes titulada *¿Crees en el amor?*, en la cual estamos viendo cómo podemos llegar a ser personas más amorosas al llegar a ser más gozosos, pacíficos, pacientes, con más dominio propio, etc.

Hoy vamos a ver la virtud de la *bondad*.

**INTRODUCCIÓN**

Hace más de 30 años, una joven estaba conduciendo sola por la noche en una zona hostil en el centro de Los Ángeles. Conducía un viejo Datsun 1200, el mejor auto que se podía permitir en ese tiempo. Pero no era el mejor auto para conducir por esa zona de Los Ángeles. La condición del auto se parecía a la condición de la zona en la que estaba.

Catherine había salido de la autopista. Cuando frenó al final del carril de deceleración, el motor se apagó de repente. Todas las luces se apagaron; los faros, las luces del salpicadero, todas. Peor aún, el interior del auto comenzó a llenarse de humo.

Salió del auto rápidamente, y al hacerlo se dio cuenta de que dos hombres venían corriendo hacia ella. Uno sostenía una manta que había sacado del maletero de su vehículo. Catherine entró en pánico, y su primer pensamiento fue: «estoy muerta». Pero los hombres pasaron de largo de ella. Uno abrió el capó del auto. Ahí es cuando ella se dio cuenta de que su motor estaba ardiendo. Las llamas ardían sobre la válvula reguladora. Los hombres usaron la manta para disminuir las llamas hasta que se apagaron.

En cualquier momento el auto podía haber explotado, matando a aquellos dos hombres y a Catherine. Pero no lo hizo. En cuestión de minutos, llegó el departamento de bomberos, pero el fuego ya estaba apagado cuando llegaron. Ella se enteró después de que otro amigo anónimo que pasaba por allí les había llamado. Los dos hombres habían salvado su auto, su sustento, y probablemente su vida. Ellos habían hecho algo bueno por ella al mismo tiempo que ponían sus vidas en riesgo. Una vez que terminó todo, Catherine levantó la mirada para agradecerles. Pero ya se habían ido.

Ahora tenía un dilema. No tenía forma de devolver el favor a los hombres que la habían ayudado. Ya que no podía hacer nada por ellos, decidió devolver el favor ayudando a otra persona. Ella comenzó a buscar a alguien que necesitara tanta ayuda como ella necesitó esa noche cuando su auto ardió.

Su primera oportunidad llegó cuando ayudó a una mujer que se quedó tirada en la cuneta de la carretera. La mujer no paraba de preguntarle a Catherine cómo le podía devolver el favor, ofreciéndole dinero. Esto es lo que ella dijo acerca de la respuesta que le dio a la mujer:

*Quería aferrarme a la idea de que podía lanzar al mundo a alguien que le debiera un favor a un extraño. «No me devuelvas el favor a mí», dije. «Devuélveselo a alguien más». Después pasé los siguientes veinte años preguntándome cómo sería el mundo si una idea como esa se extendiera. 2*

Veinte años de pensar llevaron a Catherine Ryan Hyde a escribir el libro *Cadena de favores*, el cual fue adaptado a una importante producción cinematográfica. En ella, un joven chico llamado Trevor explica su idea de cómo él podía ayudar a cambiar el mundo:

*Si alguien te hiciera un favor; algo grande, algo que no pudieras hacer por ti mismo, y en lugar de devolverte el favor se lo devolvieras a otras tres personas, y al día siguiente cada uno de ellos se lo devolviera a otras tres, y al día siguiente esos 27 se lo devolvieran a otros tres, y cada día todos, en agradecimiento, se lo devolvieran a otras tres personas más, en dos semanas las cifras suman 4.782.969 personas.*

Su maestro dijo que era una idea demasiado utópica. ¿Tú qué crees?

La idea suena familiar, ¿no es así? Un hombre joven tiene la misión de cambiar el mundo. Pero lo hace de una forma sorprendente: a través de la **bondad**.

**TRANSICIÓN**

El apóstol Pablo sitúa la bondad cerca de lo más alto de su lista de los atributos del amor: ***«El amor es… bondadoso»*** (1 Corintios 13.4). Y si el amor es bondadoso, podemos descansar seguros de que Dios, que es amor, es también bondadoso. Su bondad puede verse mejor en Jesús, quien estuvo en una misión para cambiar este mundo. Lo vemos en el modo en que Él fue amable con otros.

**DIOS ES BUENO**

**Estaba la joven pareja en Juan, capítulo 2 (vv. 1-12) que se quedó sin vino en el banquete de su boda.** Que se acabara el vino en lo que debería ser el día más feliz de tu vida era un gran escándalo social en la Palestina del primer siglo. Jesús resolvió su problema. El primer milagro que hizo fue convertir agua en vino para esta pareja. Y no tan sólo vino corriente, sino vino *realmente bueno*. Quizá algo que no fue transformador de vidas o que hizo temblar la tierra, pero todos los asistentes ese día probaron algo más que el mejor vino. **Probaron la *bondad* de Cristo**.

**También estaba la mujer que fue pillada en el acto de adulterio y que fue llevada ante Jesús (Juan 8.1-11).** Los líderes religiosos la habían atrapado. Ella agarró una sábana para cubrirse. Todos los ojos estaban puestos en ella cuando Jesús hizo algo sorprendente… y *bondadoso*. Él alejó la atención de ella hacia *sus acusadores*. Él cambió el enfoque del pecado de ella a los *muchos pecados de todos*. Ellos llegaron a Jesús *empoderados* y se fueron avergonzados. Ella fue llevada a Jesús *avergonzada* y se fue empoderada. **Y en medio de la *crueldad* de ellos, ella se encontró con la bondad de Cristo.**

**Y también estaba el hombre poseído por demonios (Lucas 8.26-37).** Vagaba por ahí sin ropa, sin hogar, y vivía entre las tumbas. Su situación era *grave*. Él le gritó a Jesús. Pero Jesús respondió a sus gritos con *bondad*. Les ordenó a los espíritus malignos que salieran de él. Incluso fue bondadoso con los espíritus. Ellos pidieron que los mandara a unos cerdos que había por ahí. Jesús fue lo suficientemente bondadoso como para acceder. No muy bondadoso con los cerdos, sin embargo. Ellos se precipitaron a un lago y se ahogaron. Pero fue bondadoso también con nosotros porque ahora tenemos *jamón endiablado*. **[Imagen]**

Jesús fue *bueno* con esas personas y con muchas más. Y ha sido *bueno* contigo. Escucha lo que dice el apóstol Pablo sobre Dios y la bondad.

«*De modo que, en los tiempos futuros, Dios puede ponernos como ejemplos de la increíble riqueza de la gracia y la bondad que nos tuvo, como se ve en todo lo que ha hecho por nosotros, que estamos unidos a Cristo Jesús. Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo».* (Efesios 2.7–9, NLT)

¿Captaste bondad en este pasaje? **Dios nos mostró su bondad en Cristo Jesús**. Él nos dio gracia que no merecíamos y no podíamos ganarnos.

Suena cercano a lo que Trevor (de *Cadena de favores*) estaba llegando, ¿verdad? **Un acto de bondad por otra persona que no necesariamente lo merece. Hacer por otros lo que no pueden hacer por sí mismos**. Eso es lo que Dios hizo. Su gracia fue expresada mediante la bondad de Jesucristo. Él nos salvó, algo que no podíamos hacer por nosotros mismos. Incluso cuando no sabíamos que necesitábamos ser salvados, Él ya había actuado por nosotros. No dependía de cualquier obra que tú y yo pudiéramos hacer. Fue un regalo gratuito. **Un acto de *bondad***.

Lo que Pablo nos está diciendo es que si queremos ver bondad, no necesitamos mirar más lejos que a Jesucristo. Y debido a la bondad de Jesucristo hacia nosotros, deberíamos:

«*Sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo».* (Efesios 4.32, NTV)

A veces podemos pasar por alto el sutil poder de un pasaje en nuestras traducciones. La palabra griega para **«amables» es chrestos**. La palabra griega para **«Cristo» es christos**. Los lectores de Pablo no podían pasar por alto la conexión entre **chrestos y christos**.

Y según Pablo, **no puedes ser el receptor de la bondad de Cristo sin mostrarla a otros: sean amables unos con otros**. Dios ha sido inmensurablemente bueno y amable contigo y conmigo. Como Catherine, no podemos devolver su bondad. Lo único que podemos hacer es *mostrarla a otros*.

Ahora bien, algunas personas sí intentan devolverla:

* Estudian duro para poder ser «correctos» en cuanto a todo.
* Trabajan duro para ser buenas personas siguiendo una lista estricta de cosas que hacer y no hacer.
* Llenan su horario cada vez con más actividades de la iglesia.

**Y en medio de nuestro intento de devolver a Dios, pasamos por alto mostrarla a los demás.** Podemos llegar a estar muy ocupados haciendo muchas cosas de una *manera poco amable*. No es eso lo que Jesús quiere. En lugar de devolverle a Él, Jesús nos pide que mostremos bondad a otros. Por eso amar a Dios y amar a las personas están vinculados de modo inseparable. Amamos a Dios al amar a las personas.

**SÉ BONDADOSO**

Aquí hay dos maneras en que podemos *mostrarla.*

1. **Haz cosas amables**

Jesús era consciente de que podríamos tomar su bondad y compartirla *sólo con quienes son bondadosos con nosotros*. Personas bondadosas que son bondadosas entre ellas es… bueno… es bondadoso. Pero no cambiará el mundo a menos que hagamos lo que Jesús enseñó.

*«Si solo aman a quienes los aman a ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores aman a quienes los aman a ellos! Y si solo hacen bien a los que son buenos con ustedes, ¿qué mérito tienen? ¡Hasta los pecadores hacen eso! Y si prestan dinero solamente a quienes pueden devolverlo, ¿qué mérito tienen? Hasta los pecadores prestan a otros pecadores a cambio de un reembolso completo.*

*»¡Amen a sus enemigos! Háganles bien. Presten sin esperar nada a cambio. Entonces su recompensa del cielo será grande, y se estarán comportando verdaderamente como hijos del Altísimo, pues él es bondadoso con los que son desagradecidos y perversos. Deben ser compasivos, así como su Padre es compasivo».* (Lucas 6.32–36, NTV)

Nunca somos más como Cristo—*Christos*—que cuando somos bondadosos: *chrestos*. Incluso con nuestros enemigos.

**Podemos comenzar en casa.**

*¿Hay algo que puedas hacer por un hermano o una hermana que te irrita con frecuencia?*  «¡Pero él/ella es mezquino!». No importa. Puedes mostrarle la bondad de Cristo al tratarlo como quieras que él o ella te trate a ti.

*¿O qué de tu cónyuge?* ¿Estás viviendo en conflicto? ¿O en complacencia? ¿Por qué no le haces a tu cónyuge una taza de café en la mañana? O un regalo inesperado. Sin razón alguna. O le ofreces un masaje de espalda sin que te lo pida. Pruébalo y observa cómo su frialdad se funde.

*¿Hay alguien en tu escuela que puede que necesite algo de bondad?* Quizá alguien con quien otros están siendo poco amables. Tal vez tu bondad hacia esa persona comenzará una reacción en cadena de bondad allí.

*¿Y qué de tu trabajo?* Sin duda, tienes «enemigos» allí. Ese jefe que está siempre estresado, irritable o enojado. Ese colega que siempre te molesta. ¿Ha sido Jesús amable contigo incluso cuando eras menos que agradable?

**Las posibilidades son *interminables*.**

*¿Y la madre de cuatro en la fila de Walmart detrás de ti?* ¿Podrías ser bondadoso con ella? ¿Por qué no dejarla que pase primero? Puede que estés ahí unos cuantos minutos más de lo que querías, pero el hecho de llegar unos minutos antes a su vehículo puede que le alegre el día a ella. Y ¿quién sabe? Puede que eso le ayude a ser más bondadosa con su familia cuando llegue a casa.

*No te olvides de ti mismo.* Podemos ser duros con nosotros mismos, ¿no es así? Como lo hizo el matrimonio joven, podemos planear mal. Como la mujer pillada en adulterio, podemos cometer errores horribles. Como el hombre poseído por demonios, nuestra conducta y actitud han causado que la gente nos evite.

Pablo lo expresó de este modo:

*«En otro tiempo nosotros también éramos necios y desobedientes. Fuimos engañados y nos convertimos en esclavos de toda clase de pasiones y placeres. Nuestra vida estaba llena de maldad y envidia, y nos odiábamos unos a otros».* (Tito 3.3, NTV)

Algunos días simplemente no somos muy bondadosos: con nosotros mismos y con los demás.

Pero Jesús lo es.

Pablo pasa a recordarnos:

*«Sin embargo, cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor,**él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo».* (Tito 3.4–5, NTV)

Dios nos conoce mejor que nadie y aún así no nos eximió de su bondad.

Si eres parte del «nos», entonces Dios ha sido bondadoso contigo. Por lo tanto, sé bondadoso contigo mismo. Y sé bondadoso con los demás.

1. **Habla palabras amables**

La persona promedio pasa 1/5 de su vida hablando (¡estoy convencido de que esa cifra *es mucho más alta para algunos*!). Si todas nuestras palabras se imprimieran, el resultado sería este:

* En un día, las palabras habladas por la persona promedio llenarían un libro de 50 páginas.
* En un periodo de un año, ¡las palabras de la persona promedio llenarían 132 libros de 200 páginas cada uno!

Entre todas esas palabras seguro que habrá algunas pronunciadas con enojo, descuido o prisa. Quizá hayas dicho ya algunas palabras poco amables esta mañana.

**Nuestras palabras tienen poder.**

*«Las palabras suaves son un árbol de vida; la lengua engañosa destruye el espíritu»*. (Proverbios 15.4, NTV)

**Las palabras tienen el poder de dañar y el poder de sanar.**

**a. Poder de dañar**

*«La lengua es una llama de fuego. Es un mundo entero de maldad que corrompe todo el cuerpo. Puede incendiar toda la vida, porque el infierno mismo la enciende»*. (Santiago 3.6, NTV)

Poner apodos es un inmenso problema en nuestro hogar en este momento. El viejo dicho: «Palos y piedras pueden romper mis huesos, pero las palabras nunca me herirán» ¡es una mentira! De hecho, las palabras hieren incluso *más* que palos y piedras, porque los huesos se curarán con mucha más rapidez que un corazón roto o un espíritu quebrantado.

Necesitamos entender el poder que nuestras palabras tienen para herir, especialmente a quienes amamos. Cuando saltan chispas en nuestros hogares, pueden surgir tormentas de fuego que crean una hoguera que deja profundas cicatrices y dolor duradero.

Por lo tanto, sigamos el consejo de Santiago:

*«Todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse».* (Santiago 1.19, NTV)

**b. Poder para sanar**

*«La respuesta apacible desvía el enojo, pero las palabras ásperas encienden los ánimos».*  (Proverbios 15.1, NTV)

**Una de las grandes señales de madurez es tener el dominio propio para NO responder igual cuando alguien te insulta o te crítica.**

*«Pero yo digo: no resistas a la persona mala. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, ofrécele también la otra mejilla».* (Mateo 5.39, NTV)

En aquella época, una bofetada en la mejilla no se daba con la intención de dejar una herida, sino un *insulto*. Era un modo de deshonrar y faltar al respeto a otra persona.

Hoy día hemos inventado maneras mucho más amplias de insultar a otros mediante las redes sociales. No puedo creer las cosas que personas dicen sobre otros en el correo electrónico, Facebook, Twitter, Instagram, Youtube, etc. ¡Es mucho más dañino que una bofetada en la mejilla.

Es doloroso, injusto y malicioso cuando alguien nos insulta. La reacción natural es devolver el insulto enseguida. Pero Jesús dice: «No devuelvan el insulto». Dejen que simplemente lo digan.

¡Eso es muy difícil de hacer! Es una marca de madurez. La próxima vez que alguien te insulte o te critique, en lugar de responder como tú quieres, responde como Jesús quiere que lo hagas: con bondad.

**Las palabras** **duras solamente *avivan* el fuego, pero las palabras amables pueden *apagarlo*.**

Quizá el mejor consejo sea este: **mantén dulces tus palabras porque puede que tengas que comértelas**. Si tienes que responder a una persona que te está molestando o habla mal de ti, sé amable y bondadoso con tus palabras. Las palabras que utilices descuidadamente regresarán para perseguirte.

**CONCLUSIÓN**

**[Video musical: *Speak Life*]**

Esta semana: elige a una persona que te haya restado molestando (puede que quieras comenzar en tu propia casa):

* Comienza a hacer cosas amables por ella.
* Comienza a decirle palabras amables.

Observa la bondad de Cristo abrir su mente y suavizar su corazón.

**BENDICIÓN**

*«Así que seguimos orando por ustedes, pidiéndole a nuestro Dios que los ayude para que vivan una vida digna de su llamado. Que él les dé el poder para llevar a cabo todas las cosas buenas que la fe los mueve a hacer».* (2 Tesalonicenses 1.11, NTV)